

16 PRODIGIOS CATARSIS



A.D. RAMÍREZ

16 Prodigos

Catarsis

A.D Ramírez

Título original: 16 Prodigios Catarsis

Primera edición: 2021

©Andrés Ramírez, 2021

Diseño de portada y diagramación: Leonardo Carrero

Boceto original: Ioxoa Izaguirre

Hecho el Depósito de Ley: CA2021000055

ISBN: 978-980-18-1891-5

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Contenido

CAPITULO XLVIII 20 DÍAS EN GUERRA.....	7
CAPITULO XLIX LA PESADILLA NO TERMINA.....	16
CAPITULO L EL FIN DE LA HIBERNACIÓN	25
CAPITULO LI MEMORIAS DE UNA MENTE CORROMPIDA.....	33
CAPITULO LII EL GOLPE DE ESTADO	42
CAPITULO LIII RECLUSO DE LA MENTE	50
CAPITULO LIV LOS MARGINADOS.....	61
CAPITULO LV LA CONSTITUCIÓN DE LA TIRANÍA.....	70
CAPITULO LVI RESURGE DE LA TIERRA	80
CAPITULO LVII FUNDACIÓN DE LOS SECTORES	88
CAPITULO LVIII COLOR AZUL ÍNDIGO	97
CAPITULO LIX MORIR DE PIE O VIVIR DE RODILLAS	106
CAPITULO LX ATENTADO EN EL SUBTERRÁNEO	117
CAPITULO LXI DESTRUCCIÓN EN LA ADUANA	125
CAPITULO LXII LA VIDA ES UN DUELO.....	133
CAPITULO LXIII PATRIA DESMORONADA.....	144
CAPITULO LXIV AMOR SUPREMO	154
CAPITULO LXV MADRE SOLO HAY UNA.....	166
CAPITULO LXVI LA CAÍDA DE LA EMPERATRIZ.....	178
CAPITULO LXVII LA ÚLTIMA CRUZADA	189
CAPITULO LXVIII APOTEÓSICA BATALLA EN LA AVENIDA VALENCIA.....	198
CAPITULO LXIX IMAGINA EL FUEGO.....	209
CAPITULO LXX NO HABRÁ GLORIA PARA LOS COBARDES	217

CAPITULO LXXI HONOR A LOS HÉROES CAÍDOS	227
CAPITULO LXXII LA ÚLTIMA CAMINATA A LA LIBERTAD	238
CAPITULO LXXIII COMBATE ENTRE HERMANOS	248
CAPITULO LXXIV EL MÁXIMO SACRIFICIO	258
CAPITULO LXXV INTROSPECCIÓN	269

CAPITULO XLVIII 20 DÍAS EN GUERRA

El aire huele a azufre, la brisa quema las mejillas de las personas al llevar consigo las cenizas de la batalla, el manto de la muerte ha cubierto por completo la capital, ya han transcurrido tres semanas desde que Gabriel decidió rebelarse contra el gobierno. Hay bajas en ambos lados, pero ninguno de ellos da un paso atrás, mientras que el ejército resiste, los convictos insisten en la lucha, a pesar de toda la anarquía y la violencia desatada en Ciudad Esperanza, ningún bando retrocede.

Nueva República se encuentra en la misma situación, en el transcurso de la semana, el líder de los convictos le asignó a sus jefes más cercanos, Edgardo Valverde y Teobaldo Rondón, a tomar control de las gobernaciones del país, apoyados con un gran número de insurgentes se movilizaron de inmediato, gracias a la ayuda del prodigio, los magnicidios se llevaron a cabo sin ningún altercado o complicación. A estas alturas del panorama, el numeroso grupo de terroristas ya tienen en su poder la mayoría de las distintas circunscripciones de la nación, solo falta tomar la casa presidencial, que por desgracia para ellos, se encuentra bien resguardada por funcionarios de la guardia nacional, policías y militares, que permanecen fiel al presidente y sus aliados.

En los últimos días el gobierno ha tomado la ventaja, los aviones de la fuerza aérea bombardearon las líneas enemigas, forzando a los convictos a retirarse, Gabriel, consciente de sus capacidades, no ha dudado en destruir las aeronaves militares, dando distancia pero sin abandonar sus puestos de batalla; muchos de sus hombres no han comido en días, ni siquiera han podido descansar, Gabriel ha usado medidas desesperadas para combatir contra el presidente, provocando que sus subordinados lo obedezcan hasta la muerte, pero solo ha traído consecuencias desastrosas. El día de hoy no es para nada diferente a los anteriores, los convictos se van reduciendo mientras que al otro bando se le suman más aliados, ciudadanos que defienden al gobierno, se apuestan en las cercanías de la casa presidencial para brindarle

su apoyo al primer mandatario, quien se ha sentido más confiado durante los últimos días.

Carlota asiste a varios heridos y los retira de las calles, de repente ella comienza a sentirse mal, coloca su mano en la cabeza y se recuesta de la pared de un edificio que les sirve de refugio y protección, mareada y completamente agotada, vomita con todas sus fuerzas. Gabriel se comunica telepáticamente con sus jefes, ellos le dicen que todo está resultando según lo planeado en los diferentes sitios del país, le mencionan que ya tienen el control de 19 gobernaciones con ayuda de otros ciudadanos que decidieron unirse a la causa, pero los ánimos de Gabriel están más bajos y les pide que regresen a la capital de inmediato, no desea continuar alargando la batalla, ellos acatan sus órdenes, no pierden más tiempo.

El líder de los convictos observa como sus hombres se retiran de las calles, varias tanquetas arremeten en su contra, no le queda de otra más que refugiarse y buscar a Carlota. El presidente ordena a los aviones que regresen a la zona y bombardeen al enemigo sin piedad, los ministros se resguardan en la sala presidencial junto con su mandatario, con la certeza en que la batalla ya está ganada, solo este sentimiento engreído y de fanfarroneo, provocan en Gabriel un sentimiento de iracunda ferocidad, es tanta la impotencia, la ira, la vergüenza de no contar con personas suficientes para tomar el gobierno que decide resolverlo con sus propias manos. Camina por los alrededores, observa a varias personas resguardándose de los disparos, a los convictos se les están acabando las municiones y solo les queda usar todo lo que consigan para defenderse, comienzan a lanzar piedras y escombros, en ese momento un militar lanza una granada muy cerca de Carlota, ella simplemente se cubre y esta explota con fuerza, varios convictos salen lastimados, la pierna derecha de la mujer sangra sin parar y ella solo intenta recobrar la calma, busca aplacar el dolor. Gabriel la encuentra y la ayuda a salir del lugar, la carga con sus brazos y corren detrás de un edificio, protegiéndose de los disparos y las bombas lacrimógenas.

-Mi amor es inútil, no vale la pena seguir.

-No te atrevas ni siquiera a pensarlo, si seguimos luchando vamos a ganar, no permitiré que este gobierno maldito siga llevando el país a la ruina. - El sentimiento de rabia es quien gesticula por él, Gabriel esta exhausto.

- ¡Mírame!, estoy muy lastimada, no puedo dar más.

- ¿Y acaso yo no parezco lastimado? ¡Mírame! ¡He recibido más balazos en la espalda que insultos durante toda mi vida, me he tragado ese maldito humo por años que mis pulmones se acostumbraron a respirarlo, mi cuerpo está agotado pero mi espíritu sigue intacto, nada te cuesta usar tus habilidades para defenderte, eres un prodigio común demonio, actúa como tal!

Gabriel se pone más eufórico y frustrado, mira a su alrededor como su gente está lastimada y herida, protegiéndose de los disparos, rogando con que esta batalla termine, el pensamiento de sus aliados se vuelve más pesimista por cada segundo que pasa, sus hombres comienzan a ceder, al ver que los esfuerzos de sus subordinados se ven magullados por la contundencia del ejército, que permanece leal al actual gobierno, Gabriel espera el momento indicado. Mientras cura la herida superficial de Carlota, observa que ya se está haciendo de noche, mantiene su oído atento a los aviones que sobrevuelan el lugar, les toma algunos minutos dar la vuelta.

-Señor presidente, tenemos información vital de que un reducido número de insurgentes se encuentran resguardados en los edificios costa plateada y la torre empresarial el panorama, están a tan solo siete cuadras de nuestra ubicación.

-Comuníquese con el teniente, que de la orden de bombardear los edificios, inmediatamente.

Los pilotos reciben el mensaje y se preparan para lanzar las bombas, de repente aparece Gabriel, quien permanece de pie mirando a los aviones, el alza sus manos y hace una maniobra. Los dos pilotos comienzan a perder en control de sus aeronaves, las bombas se atascan, a Gabriel solo le toma segundos provocar una explosión en cadena, la llamarada de fuego sobrevuela sobre él, los escombros caen con gran velocidad a dos cuadras de distancia.

El olor a gasolina y plástico quemado son un elixir para Gabriel, camina lentamente en dirección a la casa presidencial, sin importar el número de soldados decide arremeter contra ellos, las tanquetas aceleran por las destrozadas calles, solo hacen falta las ondas de choque para volcarlas y apartar tan aparatosas máquinas de su camino, se acerca a uno de los militares cuando intenta salir del vehículo, lo toma de la cabeza y le rompe la tráquea de un solo golpe, hace lo mismo contra cualquier otra persona que desee detenerlo.

Los convictos al ver que su líder se enfrenta solo contra el ejército, lo apoyan con gritos y aplausos, dicho espectáculo les produce más ímpetu y corren a ayudarlo, se encargan de matar a los que deja con vida en su camino, pero cuando él ve las acciones de sus subordinados, les grita con fuerza y firmeza. -¡Atrás malnacidos! ahora esta pelea me pertenece, si de verdad quisieran pelear desgraciados, lo hubieran hecho hasta morir...me encargare de esto personalmente.

Con temor o por simple miedo, ellos lo obedecen mientras observan como el hombre se acerca más y más a su objetivo, el presidente recibe la noticia de Gabriel, derribó los aviones con usar sus habilidades y se está acercando, él les pide que usen todos los medios necesarios para detenerlo. Mas tanquetas salen a la calle para detener al prodigio, los militares disparan sin piedad contra él, pero tan fácil como esquivar una pelota, Gabriel se mueve con fluidez y continúa caminando. Otra tanqueta se acerca y dispara con balas de alto calibre, pero no le hacen ningún daño, Gabriel detiene las balas en el aire sin siquiera esforzarse, luego las fusiona, creando una vara metálica con punta afilada que atraviesa el pecho de su atacante. Los tanques avanzan por el asfalto lleno de cenizas, escombros y cadáveres descompuestos, al creer que no se ha lucido lo suficiente, concentra todas sus energías, alza sus manos al aire y levita los tanques a tres metros de altura como si estuvieran hechas de cartón, les da vuelta y las deja caer contra el suelo, estas acciones ponen más nerviosos a las personas que resguardan los exteriores de la casa presidencial.